

Urbanismo Prehispánico en América *Simbología y Huella Ecológica*

Iván Darío Vélez Rave*

Síntesis

Las comunidades humanas generan impactos significativos en el medio que habitan, transformándolo de acuerdo a sus desarrollos culturales. Algunos de estos impactos se consolidan a través del tiempo como huellas que dan cuenta de antiguas culturas humanas. Partiendo de ello y analizando los vestigios prehispánicos presentes en el Valle de Aburrá, se demuestra la existencia de antiguos pobladores en este territorio, que hasta el momento se habían considerado marginales en la historia del continente americano. Esta región presenta evidencias significativas de lo que fue el emplazamiento de una cultura ancestral que constituyó el centro geopolítico de civilizaciones prehispánicas muy reconocidas. En relación al patrimonio continental, este descubrimiento modifica desde una ciencia social crítica los preceptos arqueológicos sobre la historia de América, cambiando la perspectiva con la cual se aborda el patrimonio cultural y arqueológico del Valle de Aburrá y aportando argumentos para el fortalecimiento de nuestra identidad.

Palabras claves

Caminos prehispánicos, poblamiento, altar, centro ceremonial, planos urbanos, prehispánico, centro geopolítico, periferia, arqueología intercontextual, huella ecológica, iconografía, simbolismo, cultura material, positivismo, Valle de Aburrá, La Estrella.

Emergency of the Pre-Hispanic Urbanism in America. Symbology and Ecological Footprint

Abstract

The human communities cause significant impacts in the environmental that they inhabit, according to their cultural development. Some of these impacts are consolidated through the time as traces that show former human cultures. Starting of from it and analyzing the pre-Hispanic remains in the Aburrá Valley, we found that former settlers existed in this territory, before the established officially. This region presents significant evidences of what was the emplacement of an ancient culture that, in relation to the continental heritage modifies from a social critical science the archaeological rules about the history of America, changing the perspective of the history of the humanity.

Key words

Altar, settlement, ceremonial center, mythology, urban maps, pre-Hispanic, center, periphery, intercontextual archaeology, ecological footprint, iconography, symbolism, material culture, Aburrá Valley, La Estrella (Antioquia).

*Iván Darío Vélez Rave: Antropólogo de la Universidad de Antioquia. Director del Área de Investigaciones y Patrimonio de la Fundación Aburrá y del Proyecto Amerindia. amerindiaproyecto@gmail.com

1. Marco epistemológico de la investigación

Desde el inicio de nuestra investigación sabíamos que la búsqueda de la “verdad” es una tarea esencialmente individual; corresponde a la adquisición de conocimientos provenientes de la confrontación personal y libre con la realidad, sobre la base de la duda y de la desconfianza, a la vez de estar imbricada de elementos del conocimiento interdisciplinario y de ser una responsabilidad individual. La producción de conocimiento puede incidir en el todo epistémico de los discursos hegemónicos, sustituyéndolos por otros que den cuenta, con más veracidad, de las realidades percibidas en el entorno geográfico.

La objetividad en el conocimiento social es un ideal inalcanzable que siempre ha estado al servicio de las posiciones predominantes, la “verdad” ha sido una emanación directa del poder. Así, en los albores de la conquista de América, existió una “voluntad de verdad”, de construcción moderna globalizada, cuyo proceso consistió en *pasar* de ser una “verdad” admitida como propiedad única del discurso de los poderosos a ser “verdad” admitida como una propiedad objetiva de la realidad; a todas luces, esta “verdad” fue impuesta por sutiles, pero eficaces, mecanismos de manejo de las evidencias culturales que estructuraron “imágenes del pasado” aceptadas por todos, frente a las contradicciones que existen en el territorio y en sus paisajes¹. De allí que se desvirtúen las evidencias arqueológicas.

Una ciencia social crítica entiende que el carácter hegemónico de tales posturas es invisible en prácticas que se dan como supuestos, y que por ello es tan ardua y difícil su desmitificación. Esta nueva ciencia social busca desalojar las ideologías conservadoras del núcleo de su significado universal del que se han apropiado, utilizando eficaces y antiguas ideas y conceptos unificadores.

Una de nuestras tareas debe ser demostrar la falsedad de las pretensiones de objetividad y, sobre todo, cuestionar radicalmente aquella “*objetividad*” que pretende superar la ética y la política, pues no es más que la postura predominante tradicional. Buscamos establecer significantes totalizadores de tipo progresista, opuestos y, con fuerza, comparables a los anteriores discursos hegemónicos, a la manera de una bella metáfora que nos catapulte y anime en el sentido de la pertenencia y de la identidad hacia un territorio y una historia propia y original, frente a los dominantes y auto-convencidos conformismo e individualismo que reinan por doquier. Estamos convencidos de que la arqueología debe adoptar una postura crítica desde la cual se superen los paradigmas positivistas, asumiendo que el conocimiento lleva implícita la transformación de la realidad sólo cuando es realmente profundo; por ello, debemos evidenciar la estrecha relación de convivencia entre historia y poder, mediante el establecimiento de una historiografía sociológica que cuestione e invalide el valor de los grandes descubrimientos o de las fechas más antiguas que, de una u otra manera, han jalonado la historia oficial, para deconstruir finalmente aquellos relatos arqueológicos de supremacía académica todavía vigentes².

2. Presentación

Presentamos a continuación una síntesis de una parte sustancial de los resultados de nuestra investigación arqueológica, llevada a cabo durante los últimos 15 años, en el territorio del noroccidente colombiano. Pretendemos articular dentro de un texto científico lo que, hace más de 8.000 años, estuvo relacionado de una manera integral y holística a través de estructuras simbólicas complejas erigidas por las comunidades humanas prístinas que poblaron el territorio del noroccidente de Sur América.

Resaltamos la red de caminos pedestres (ver fotos 01 y 02), los centros ceremoniales y los planos urbanos prehispánicos que nos permiten identificar elementos de innovación y de creación arquitectónica que anteceden en cientos de años a otros desarrollos urbanísticos realizados en todo el ámbito geográfico de América. Mientras no aparezca una fecha más antigua que la que proporcionamos³, seguiremos ostentando la primacía dentro del concierto de las naciones como primer territorio en el que un grupo humano estableció jerarquías sociales, trasmutables en la inversión de materias primas y mano de obra necesarias para llevar a cabo cualquier construcción monumental. Unido a lo anterior, presentamos otros elementos científicos que revalidan nuestras interpretaciones y que constituyen elementos y evidencias arqueológicas que, desde lo semiológico, lo simbólico y lo iconográfico, nos permitieron dar una interpretación inter-contextual a nuestro descubrimiento en el municipio de La Estrella (2004-08). Ello es nuestra base para demostrar la centralidad del territorio, en torno a otros periféricos, merced a la adscripción simbólica que se puede identificar dentro de sus centros ceremoniales y planos urbanísticos. Tácitamente, éstos se elevan dentro del contexto cultural de América como desarrollos adscritos a un centro, que con el tiempo constituyeron los elementos estructuradores de los espacios mitológicos y sagrados donde la estructura inicial cognitiva se transforma en una superestructura que se replica en gran parte del continente americano.



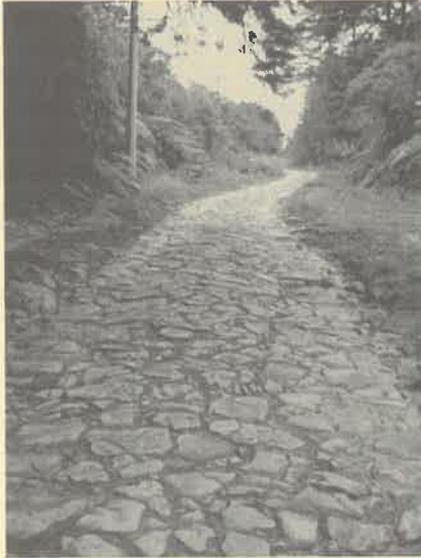


Foto 01. Camino prehispánico de "Cieza" (Guarne: Oriente de Medellín).

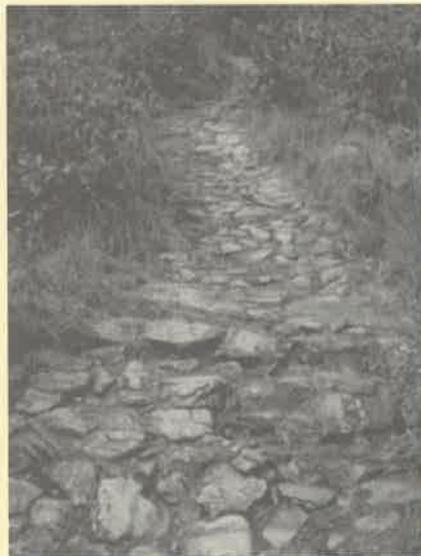


Foto 02. Camino prehispánico de "Niquía" (municipio de Bello).

El simbolismo que se representa en la cultura material prehispánica (herramientas, útiles y artefactos en piedra y cerámica) establece relaciones centro-periferia-centro que, incuestionablemente, identifican la existencia de una civilización allí donde siempre se consideraba que no existían relaciones interregionales. Frente a ello encontramos que se estuvieron aislando, desde los inicios de la conquista, territorios y comunidades indígenas que se encontraban articulados constantemente

en complejos procesos de interacción, poco conocidos y hasta invisibles en el estado actual de los conocimientos arqueológicos; resulta incomprensible su desconocimiento por parte de la academia científica departamental, nacional e internacional.

Los desarrollos urbanísticos establecidos sobre los territorios de América, demarcando antrópicamente los paisajes, dejan ver claramente la existencia de jerarquías en los asentamientos prehispánicos. En la actualidad, nos ofrecen la posibilidad de registrar su existencia, pues su HUELLA ECOLÓGICA resulta innegable. Aunque estudios arqueológicos y geográficos lo han demostrado hasta la saciedad, en la actualidad la historia oficial niega su existencia. Ante esto, es más grave aún que los institutos nacionales, responsables de su conservación, preservación e investigación ante la ley y la nación, son quienes autorizan la destrucción de nuestro patrimonio arqueológico representado en caminos, vallados, acequias, muros de contención, drenajes, centros ceremoniales, altares y áreas de placer. Este patrimonio da cuenta de desarrollos culturales que tuvieron una trascendencia fundamental en los territorios americanos que siempre se han considerado como los centros de difusión cultural del Anáhuac, del Quechua-Aymara, del Tupí-Guaraní y del mundo Arawak, pues, merced a nuestras investigaciones e interpretaciones, se sabe que estos mundos hacen referencia, dentro de su superestructura cultural, a un centro que constituyó un territorio sagrado y mitológico con el paso del tiempo, como lo demostraremos a continuación.

Más que por el descubrimiento en sí, el hecho trasciende por su significado histórico y cultural. Su alcance antiparadigmático ofrece alternativas de constitución de realidades pasadas, contrarias a las posturas académicas hegemónicas aún vigentes. Se demuestra la existencia de desarrollos culturales que hasta la fecha se han considerado marginales y hasta decadentes, pero que en realidad consti-

tuyeron el centro geopolítico de una civilización de la cual quedan innumerables huellas ecológicas; la sola presencia de estas huellas descalifica los discursos que los han hecho invisibles en nuestra historia, sustrayendo una herramienta de apropiación cultural que, como la identidad, es indispensable para la construcción de nación. Como el Ave Fénix, esta identidad tan apocada pretende renacer para servir de elemento constructivo de la memoria, promoviendo la defensa del patrimonio arqueológico, merced a los ingentes recursos arqueológicos que de él se pueden cuantificar y, sobre todo, promoviendo estrategias de apropiación y de desarrollo territorial que permitan alejar del olvido nuestro patrimonio cultural y natural, que se tornan indisoluble en la ardua tarea de promover la identidad.

3. Antecedentes: Urbanismo en Mesoamérica, Perú y Área Intermedia

Resulta extraño y paradójico que la mayor antigüedad en la existencia de desarrollos urbanos no corresponda a ningún país del Área Intermedia (Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador), cuando en los últimos años esta idea generalizada ha recibido importantes críticas y cuestionamientos⁴. Ello se debe a que en nuestros territorios no se han reportado construcciones piramidales ni templos como los registrados en Mesoamérica, en la costa peruana, en los Andes centrales o en la altiplanicie boliviana.

Sin embargo, cada día son más los informes que indican que el urbanismo prehispánico en América es más antiguo de lo que se creía. Datos recientes informan también de diversas estrategias exitosas de planeación urbana, implementadas en territorios considerados, hasta ahora, marginales respecto a los grandes centros culturales de América. Los llanos de Moxos

en Bolivia, las inmensas adecuaciones fluviales y lacustres realizadas en las suelas planas de los ríos Guayas y Daule en Ecuador, los territorios Zenú, San Jorge y Cauca en Colombia, dan cuenta de que el manejo del espacio natural y humanizado se adecuó a las exigentes condiciones ambientales, haciendo productivas miles de hectáreas anegadas cíclicamente; se construyeron extensas calzadas, camellones y caminos que, desde tiempos milenarios, interconectaban los centros ceremoniales, propiciando espacios sagrados y profanos que marcaban su etnicidad, y que articulaban a las comunidades prehispánicas asentadas en el territorio a través de cartografías mentales muy distintas a las nuestras.

Decíamos entonces que la fecha aceptada como la más temprana del urbanismo en América corresponde al emplazamiento ceremonial de Caral-Supe en la costa peruana que cuenta con una antigüedad de 2.630 años a.C. (ver foto 02).



Foto 03. Estructuras piramidales en adobe y tierra (3.630 a.C) en Caral - Supe (costa peruana). Nótense las tres construcciones que forman un triángulo y su orientación geográfica.



Foto 04. Centro ceremonial y altar principal (2.630 a.C.) en Caral-Supe (costa peruana). Obsérvese la arquitectura sagrada que consta de la tríada: Agua-Camino-Montaña, representadas en una pirámide (la montaña), un sendero enmarcado por rocas (el camino) y un círculo dentro de otro círculo (el agua). El triángulo aparece como símbolo de la montaña sagrada, la tierra del origen. Con sus cuatro lados, el cuadrado simboliza la tierra, los caminos conducen a todas las direcciones. El círculo simboliza el cielo, lo perfecto, ámbito de la máxima potestad del cosmos, la deidad del viento.

Sin embargo, sin desconocer que Caral-Supe surge como la primera manifestación urbana en la costa peruana, su ordenamiento arquitectónico y su estructura ceremonial definida que obedece a un modelo de planeación espacial preconcebida, han hecho que su origen se ubique en otros territorios y temporalidades. Lo anterior demuestra que existieron contactos macro-regionales muy estrechos, en nada esporádicos, que remiten a territorios donde se originó esta estructura sagrada de aplicación ceremonial y urbana. Para el área mesoamericana y sus tierras bajas, la zona fundamental Olmeca, ubicada en las cálidas tierras que dan al golfo de México, con el sitio de San Lorenzo Tenochtitlán (1.300 a.C.), se considera como el primer emplazamiento ceremonial, base sustancial de los desarrollos culturales que irrumpieron en las tierras altas mexicanas y guatemaltecas.

Ambos emplazamientos se encuentran relacionados con lo teocrático y con elementos altamente cargados de simbolismo e iconografía que tienen su recurrencia en ambos territorios. Su ubicación geográfica (Sur-Norte, con leves desviaciones hacia el nores-te) los hace sagrados, debido a que este direccionamiento geográfico, al igual que los puntos cardinales adscritos, se consideran también sagrados. El número de construcciones, su forma y la distribución en el espacio marcan paralelos que son innegables entre ambos desarrollos urbanísticos; de ahí que sea otra evidencia fuerte de la existencia de relaciones e interacciones sociales entre ambos territorios: *"No debemos olvidar tampoco que las altas culturas de Sudamérica mantuvieron, desde la época formativa, contactos económicos y culturales con los países de Mesoamérica. Y resultaría extraño que los conocimientos respecto del calendario y la escritura no se hubiesen difundido"*⁵.

Por otra parte, la planeación y la construcción de los centros ceremoniales en ambas regiones son tan elaborados y complejos que los investigadores están de acuerdo en que dichas estructuras arquitectónicas se originaron en otro lugar, aún sin identificar⁶. Nos encontramos frente a *"una ideología madura, compleja y unitaria tanto para la Mesoamérica del horizonte Olmeca como para el Perú de los tiempos de Chavín"* (Willey 1973)⁷.

Como demostraremos, tales estructuras complejas del pensamiento se originaron igualmente en el Valle de Aburrá en una temporalidad que antecede en casi 500 años al emplazamiento ceremonial de Caral-Supe; nuestro valle constituye un referente obligado del primer desarrollo del urbanismo, asociado a centros teocráticos y a una población que, erróneamente, ha sido catalogada de alta movilidad (cazadores-recolectores-horticultores) cuando en realidad, como lo demuestran los centros ceremoniales y los planos urbanísticos del Valle de Aburrá, se identifican con

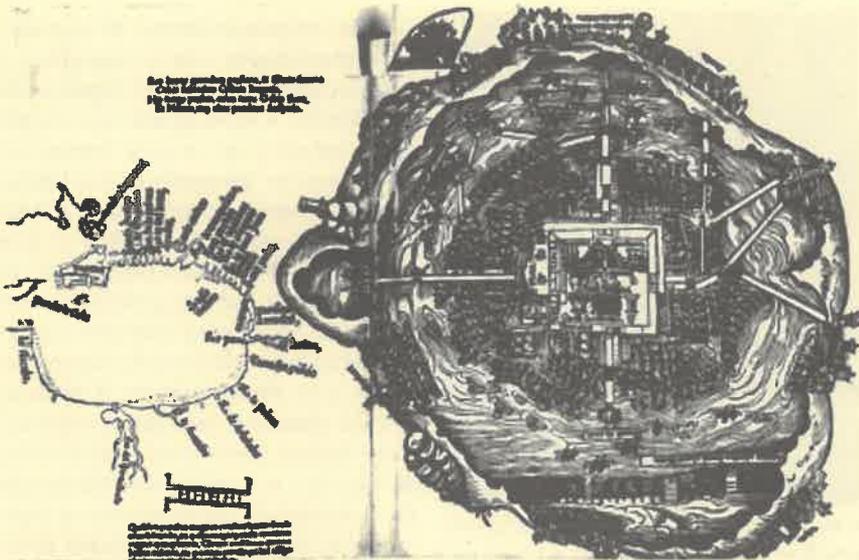
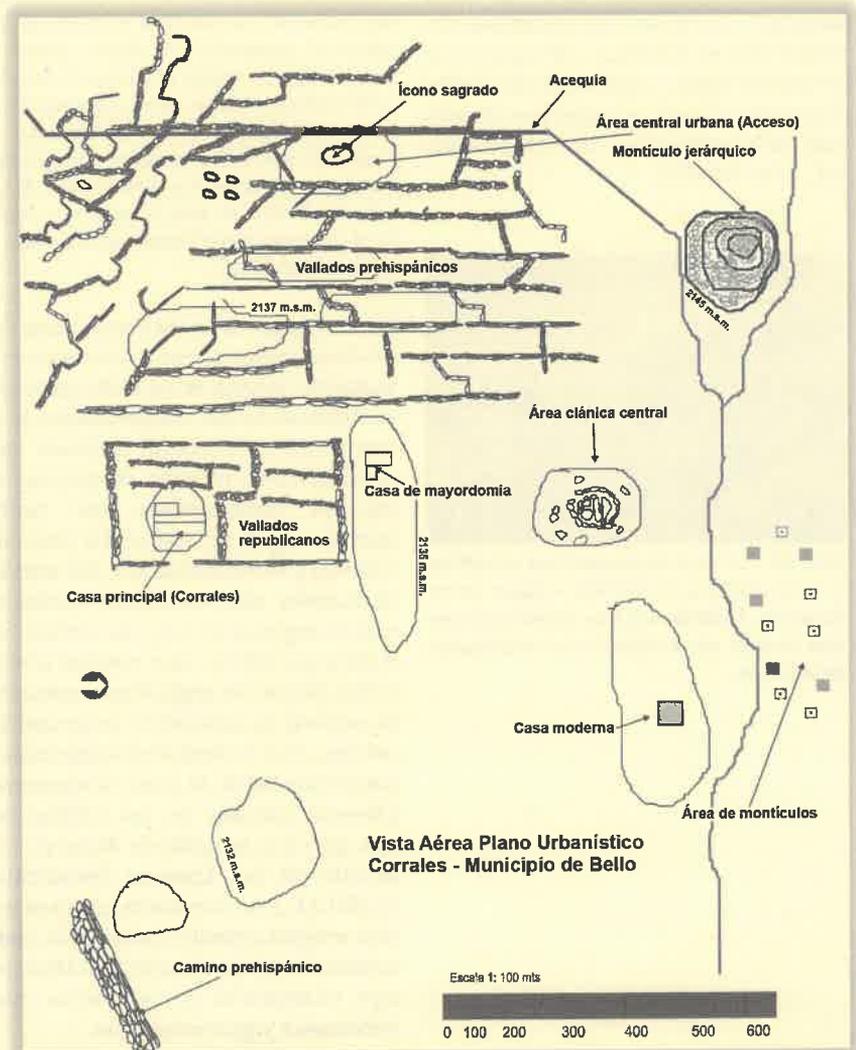


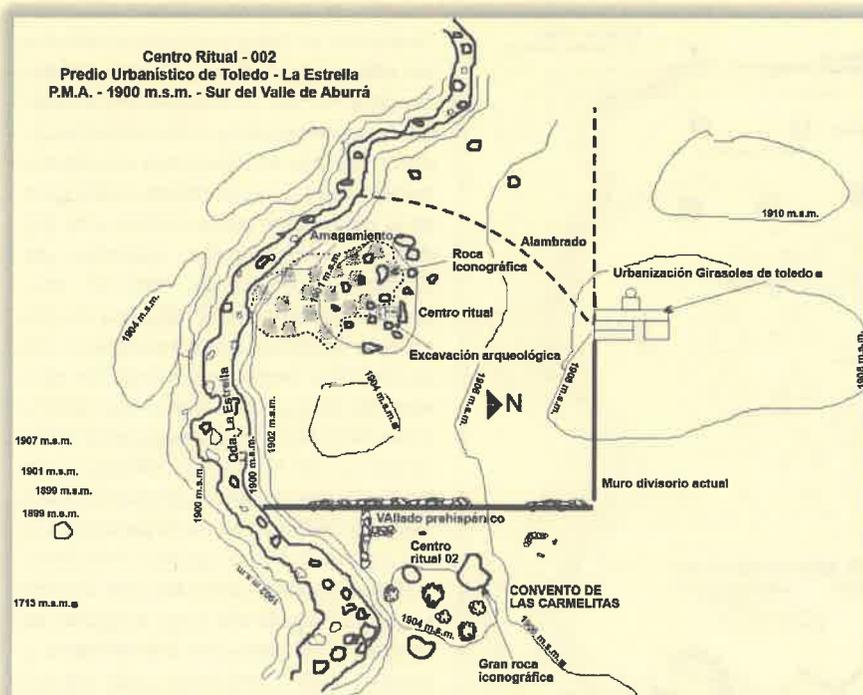
Foto 05. Plano de la Ciudad de México, atribuido a Hernán Cortés; 1526. Agua-Camino-Montaña se encuentran representados en la planimetría y en la urbanística sagrada de la gran Tenochtitlán.

comunidades fuertemente enraizadas en el territorio y con un patrón de asentamiento estable y continuo en el tiempo.

Según Chardoy⁸, el concepto de "ciudad" nos permite acercarnos a un manejo macroescalar que contenga el centro como tal y una competencia con lo rural, visualizando su influencia directa, lateral y colateral, de manera macroregional. De esta forma magnificamos el manejo escalar y resulta más veraz la restitución en el campo de los datos. Lo anterior promueve una mayor resolución que permita registrar fielmente en el territorio las evidencias arqueológicas que, en el pasado, se plasmaron como las huellas del urbanismo prehispánico en Antioquia, el cual se encontraba articulado por una red de caminos en piedra, bien trazada y construida, que lo hacía sobresalir en los paisajes, denotando la gran importancia de este territorio en las configuraciones teocráticas, políticas y sociales del continente.

Dibujo 01. Levantamiento planimétrico (realizado por el autor) del complejo urbano y del centro ceremonial prehispánico de Corrales 2.130 msnm (municipio de Bello).





Dibujo 02. Levantamiento planimétrico (realizado por el autor) del centro ceremonial y altar del predio de "Girasoles de Toledo" (casco urbano del municipio de La Estrella).

Sin embargo, a la fecha ha resultado arriesgado plantear la posibilidad de que se hubiesen desarrollado complejas estructuras de pensamiento que se institucionalizaron de manera teocrática, consolidando el poder de una élite hacia el sexto milenio a.C. en territorio antioqueño; a pesar de que quedan y sobresalen evidencias en el paisaje de centros ceremoniales y planos urbanos de diversos tamaños, con antigüedades superiores a las áreas mesoamericana, peruana, boliviana y ecuatoriana.

4. Metodología de la investigación: Trabajo de campo y marco teórico

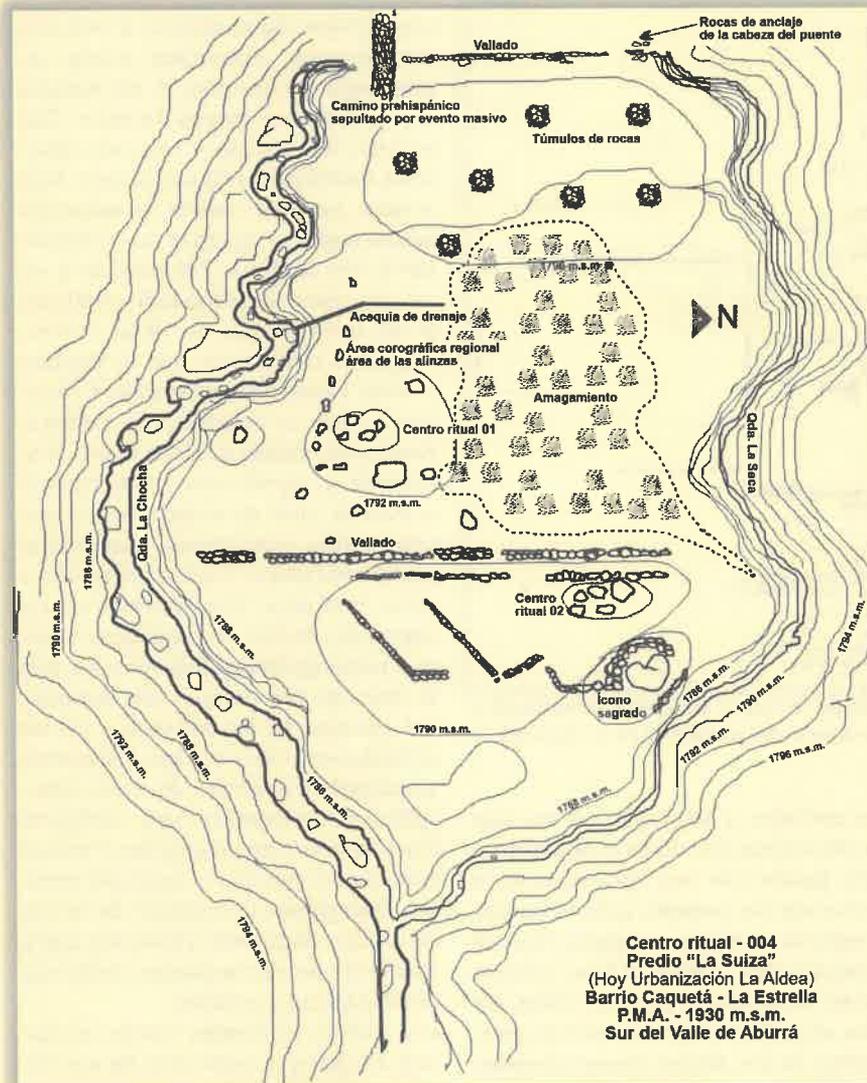
Nuestras exploraciones arqueológicas contienen en gran medida métodos y técnicas de la geografía física. La geomorfología, la edafología y la cartografía histórica, junto a los estudios climáticos, paleo ambientales y biológicos, sustentan en gran medida

los métodos y técnicas con los que se obtuvieron los datos y la información. Igualmente nos apoyamos en la lectura de los paisajes para visualizar y registrar la huella ecológica que las comunidades prehispánicas dejaron sobre el territorio durante miles de años de poblamiento del espacio geográfico de los Andes septentrionales, tal y como lo propone Karl Butzer⁹.

El recorrido de la red caminera pedestre prehispánica, el reconocimiento de áreas altamente antropizadas, el registro de las estructuras en tierra y piedra dejadas como legado de los desarrollos culturales de las comunidades prehispánicas, así como la recolección de material arqueológico durante periplos arqueológicos, permitieron obtener otra imagen del territorio y nos pusieron frente a la inconmensurable tarea de contextualizar las evidencias arqueológicas presentes en los paisajes, que dan cuenta de la envergadura y de la amplitud espaciotemporal que alcanzó el poder teocrático en esta parte de las Américas.

Los trabajos arqueológicos en los que participamos, conocidos como arqueología de contrato o de rescate, enriquecieron el corpus de datos. Con el paso del tiempo y con una disciplina investigativa rigurosa, esto hizo posible plantear, desde la evidencia arqueológica y geográfica, la importancia del territorio colombiano y de los procesos de planeación territorial y de construcción de obras civiles, religiosas o políticas que anteceden a otros desarrollos urbanísticos llevados a cabo en regiones de América. Analizados desde su simbolismo, iconografía y significado, estos centros culturales, que se reconocen en una arquitectura monumental asociada al poder teocrático, hacen referencia a otros territorios considerados como sagrados, donde se originaron códigos paralingüísticos relacionados con el manejo del tiempo, del espacio, del cosmos, de los recursos y de las poblaciones. Estos códigos altamente sacralizados sirvieron de base ideográfica e iconográfica para configurar una estructura mitológica de amplitud continental que con el paso del tiempo divergió en la multitud de mitos de los que da cuenta la tradición oral y escrita de las comunidades indígenas prehispánicas y actuales.

Los análisis regionales limitan el manejo escalar y la resolución de sus datos pierde "nitidez" en tanto se visualiza la ocupación del territorio en base a la presencia o ausencia de cerámica prehispánica; pero por los métodos utilizados, estos estudios poco nos hablan de los fabricantes y de aquellas personas que utilizaron la cerámica, y evaden el valor y significado cultural que tuvieron estos objetos. Forma, uso y decoración son los referentes a los cuales se les implantan "atributos" que, técnicamente, pueden decirnos mucho sobre su manufactura (temperatura de cocción, clase de arcilla utilizada, técnica de construcción, entre muchos otros) o sobre su uso (doméstico, ritual, fúnebre o industrial), mientras en lo decorativo (donde realmente se encuentra gran parte del significado cultural de la cerámica) los



Dibujo 03. Levantamiento planimétrico (realizado por el autor) del centro urbanístico y centro ceremonial de "La Aldea" (casco urbano del municipio de La Estrella). Plan de Manejo Arqueológico del municipio de La Estrella.

análisis se extienden en la descripción de los diseños, aplicaciones y pinturas que sirvieron de base material para plasmar las diferentes jerarquías políticas de estos tiempos¹⁰. En los museos abundan los "tiestos", producto de años de recolección superficial o realizada en excavaciones arqueológicas. Afortunadamente, nos tomamos la molestia de conservar aquellos que estaban "marcados" con motivos decorativos incomprensibles para la gran mayoría de arqueólogos, quienes, aún cuando notaron y escribieron que existían recurrencias simbólicas e iconográficas, nunca cam-

biaron de método y se aferraron a las descontextualizadas descripciones tipológicas y tecnológicas cerámicas¹¹. En relación a su análisis cerámico para el Magdalena Medio colombiano, Piazzini Suarez plantea que lo que se observa en el Magdalena Medio durante este periodo (mal llamado clásico) es que la alfarería, particularmente rica en formas y decoración, sirvió, además de su uso estrictamente utilitario, como vehículo para la comunicación de identidades sociales en esferas que van desde la comunidad local hasta sistemas más amplios de tipo regional y macroregional. Por ejemplo, en

Piamonte, la decoración plasmada por los alfareros sirvió en primera instancia para exhibir determinados símbolos en la esfera de la comunidad local, pero muchos de esos símbolos reproducen o imitan contenidos existentes en la decoración de la cerámica de los demás asentamientos ribereños de la época, y en menor medida, contenidos propios de la alfarería de los grupos sociales contemporáneos de la cordillera central y oriental. En este sentido, se puede plantear que buena parte de la simbología expresada en la cerámica del Magdalena Medio hacía parte de mecanismos necesarios para negociar políticamente la pertenencia de las personas o grupos familiares a determinadas comunidades locales y, por consiguiente, para asegurar su acceso a los recursos ambientales y sociales que controlaba cada comunidad. En una escala más amplia, la simbología cerámica intervenía en los mecanismos que garantizaban la participación de las comunidades locales en el acceso a redes regionales y macro regionales.¹²

Como vemos, la arqueología tradicional y hegemónica, ha visualizado el tema del simbolismo y de la iconografía en la cerámica, lo ha concebido y ha puesto en evidencia lo trascendental de sus relaciones espacio-temporales; si mucho, nos puede informar sobre la ocupación territorial de las comunidades prehispánicas y sobre las huellas ecológicas que sus actividades han dejado en los paisajes. Lo que sucede en el caso del Magdalena Medio es aplicable al territorio americano y por supuesto al territorio colombiano. Pensamos que, ante la falta de identificación del significado de símbolos o de signos, tal y como aparecen en la decoración cerámica, no se procedió a realizar comparaciones iconográficas, como sugerían las fuertes inferencias¹³. Sin embargo, estas "decoraciones" iconográficas tuvieron una importancia y un papel preponderante en la vida cotidiana de las comunidades indígenas prehispánicas y sobre todo en el ejercicio del poder desplegado por una élite, ésta los

utilizaba como soporte comunicativo para transmitir su linaje, su parentela y su dominio territorial, y justificaba su papel dentro de las comunidades locales, regionales o macro-regionales, aprovechándolas para realizar alianzas, intercambios, regalos o tributos (ver foto 06). El análisis arqueológico parte de un análisis intercontextual de la evidencia recolectada, de aquella que se encuentra en museos nacionales e internacionales y de la literatura arqueológica (libros, informes arqueológicos, tesis de grado) e histórica (fuentes primarias, crónicas de conquista y colonia temprana).

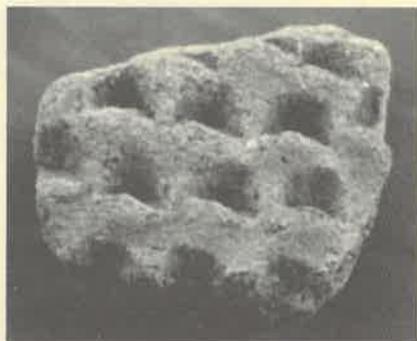


Foto 06. Fragmento cerámico con iconografía (decoración "escamada") que se manifiesta en las tradiciones cerámicas "Cancana"-Ferrería-Marrón-Inciso (Quimbaya clásico y "tardío"). Nos demuestra que no son diversas etnias que poblaron el territorio, sino que existe un continuum demográfico y cultural en una población prehispánica que durante más de 10.000 años ocupó de manera continua el territorio del noroccidente de Colombia.

Entendiendo que la cultura material es producto de la transformación de los recursos, de la naturaleza y de los paisajes, y que permite identificar jerarquías (bienes de élite o de acceso restringido), buscamos identificar símbolos que se encuentren en diferentes contextos culturales (sitios de habitación, depósitos, caminos, centros ceremoniales, arte rupestre, orfebrería, líticos y estructuras fúnebres). Esto permite adscribir la cultura material a la existencia de instituciones (religiosas, políticas, económicas y militares) que utilizan los bienes muebles e inmuebles para hacer visibles su poder y sus decisiones. Lo anterior amplía el

panorama interpretativo y ofrece una visión más global y detallada de los procesos de cambio y de interacción ocurridos en periodos prehispánicos¹⁴.

5. Investigación: Caminos prehispánicos y Plan de Manejo Arqueológico del municipio de La Estrella (2004-2008)

Una de las virtudes de nuestro descubrimiento arqueológico en el municipio de La Estrella fue la identificación de un centro ceremonial que, en forma de espiral abierta, había sido construido con rocas grandes y medianas, algunas de las cuales resultaron ser litoesculturas. En medio de éste, y rodeado por tres piedras piramidales, sobresalía la escultura de un ánade en posición sedente, debajo del cual se encontraron dos piedras, una en forma de triángulo, que se posaba sobre otra de forma ovalada (ver foto 07)¹⁵. Esta representación de una madre ánade calentando un huevo del cual emerge una cría se torna sagrada debido a la ingente cantidad de muestras representativas de formas iconográficas que hacen parte de este yacimiento arqueológico y que, a manera de ofrenda, pago o tributo, fueron depositadas allí por las comunidades indígenas prehispánicas. Es la primera manifestación de que comunidades muy antiguas poseían dentro de su bagaje cultural estructuras mitológicas. Sustentado en la evidencia estratigráfica según la cual el centro ceremonial ya estaba construido cuando, hacia aproximadamente el año 6.000 a.C., el volcán Nevado del Ruíz hizo una potente erupción, cuyos sedimentos piroclásticos llegaron hasta la depresión mompoxina en el norte, y se precipitaron en el sur del Valle de Aburrá, concretamente en la zona húmeda del centro ceremonial de Girasoles de Toledo; allí, por las condiciones acuíferas del área, la

ceniza volcánica se enfrió al contacto con el agua, lo que permitió que rápidamente se consolidara como sedimento, precipitándose hacia el fondo de la estructura y marcando una particular y *sui generis* estratigrafía del sitio. Ello demuestra la antigüedad del sitio, además de confirmar que ya estaba construido y en uso cuando ocurrió el fenómeno natural; sobre todo, se evidencia su relación con una estructura codificada de características paralingüísticas.



Foto 07. El autor sosteniendo dos rocas, de las tres que conformaban el altar del Centro Ceremonial de Girasoles de Toledo, en el casco urbano del municipio de La Estrella. Nótese que asemejan a un pichón eclosionando del huevo.

Sobresalen, a partir de la recuperación y excavación del área arqueológica, elementos iconográficos y simbólicos que identificamos y fueron la base para contextualizar el ámbito arqueológico del sitio de Girasoles de Toledo y nos condujeron irrevocablemente a contextualizar los registros arqueológicos del departamento de Antioquia, de Colombia y, por extensión, de América, con las consabidas consecuencias que ello acarrea.

A partir de los elementos arqueológicos en piedra que se rescataron en el sitio de Girasoles de Toledo (esculturas y petroglifos), donde se registró

la presencia de iconografía y símbolos identificados con la calota humana (ver foto 08), el ánade en posición sedente y con rostro de perfil (ver foto 09), la espiral, el sol (ver foto 10), Venus, la luna y el águila (ver fotos 11 y 12), y elementos geométricos básicos (círculo, cuadrado y triángulo), procedimos a contextualizar los hallazgos, sabiendo que la labor era inmensa, ardua y de largo aliento. Tal contextualización cultural debía salirse de los parámetros metodológicos hegemónicos tradicionales, dado que sus métodos no cumplían con las etiquetas de control y verificación científica que permitieran el análisis de la evidencia arqueológica y su posterior comparación inter-contextual.



Foto 08. Litoescultura en roca (dunita) que representa el perfil de una calota humana. Girasoles de Toledo, área urbana del municipio de La Estrella. C-02', nivel 55-60; septiembre de 2006. Plan de manejo arqueológico del municipio de La Estrella.



Foto 09. Gran roca esculpida con la forma iconográfica del ánade en posición sedente y protegiendo un huevo, en el complejo urbanístico de "Corrales" 2.120 msnm (municipio de Bello).

Al optar por un método que analiza la cerámica y la cultura material prehispánica desde lo simbólico y lo iconográfico, recurrimos a la ciencia lin-

güística y a la semiología como bases interpretativas, lo que nos permitió percibir e interpretar con mayor eficacia y con correspondencia científica, acorde con la evidencia recolectada, las huellas que la ocupación humana había dejado en el territorio. Utilizando el método comparativo, a través de un minucioso estudio, de la confrontación de investigaciones arqueológicas realizadas en Colombia y en América, de una "pesquisa" aguda de la cultura material depositada en museos regionales, nacionales e internacionales, y del estudio de una bibliografía especializada, pudimos magnificar nuestro descubrimiento y los alcances y repercusiones que su interpretación puede generar. No es fácil cambiar de paradigma y menos si en él se ha vivido y se ha ejercido la disciplina desde siempre. Sin embargo, nuestra investigación, además de demostrar las equivocaciones y los errores investigativos, también promueve y renueva los estudios arqueológicos e impulsa desde el pasado, con ahínco y efervescencia, a cambiar de rumbo metodológico y paradigmático, dentro de una escuela de pensamiento crítica, abierta y democrática que nos permita mostrar cómo, hace más de 6.000 años, éramos el centro suprasagrado de gran parte del continente americano.



Foto 10. Calco de petroglifo sobre roca de calzada del camino prehispánico de Niquía-Corrales.



Fotos 11 y 12. Calzada del camino prehispánico de Niquía-Corrales y detalle. Nótese el trabajo escultórico que forma la garra de un rapaz (zāguila?). Todas las fotografías identifican íconos incuestionablemente prehispánicos y despejan las dudas sobre su origen.

A la par de nuestras contextualizaciones culturales, tarea netamente bibliográfica, volvimos a recorrer caminos y visitamos aquellas áreas arqueológicas con aglomeraciones de rocas que habíamos registrado y que nos llamaron poderosamente la atención durante nuestras investigaciones de caminos prehispánicos. En aquel entonces desconocíamos el origen, significado e importancia cultural que éstas tuvieron para las comunidades indígenas prehispánicas. Calcamos petroglifos, clasificamos la iconografía, registramos y levantamos cartográficamente dichas áreas, algunas

ya registradas en nuestros diarios de campo. Recurrimos entonces a recopilar las evidencias iconográficas que, con asombro, nos informaban de la amplitud iconográfica emanada desde el territorio central antioqueño; resaltamos recurrencias simbólicas que se decantaban en códigos secretos que nos permitieron aproximarnos al significado de su presencia en el territorio y evaluar el significado cultural de otros territorios que, como Tierra Dentro, San Agustín e Istmos (Región del Alto Magdalena), desde hace siglos han llamado la atención a legos y especialistas que acuden allí para el disfrute y contemplación (ver fotos 13,14 y 15).



Foto 13. Petroglifo del perfil de un águila en el complejo urbanístico de Corrales 2.130 msnm (municipio de Bello).

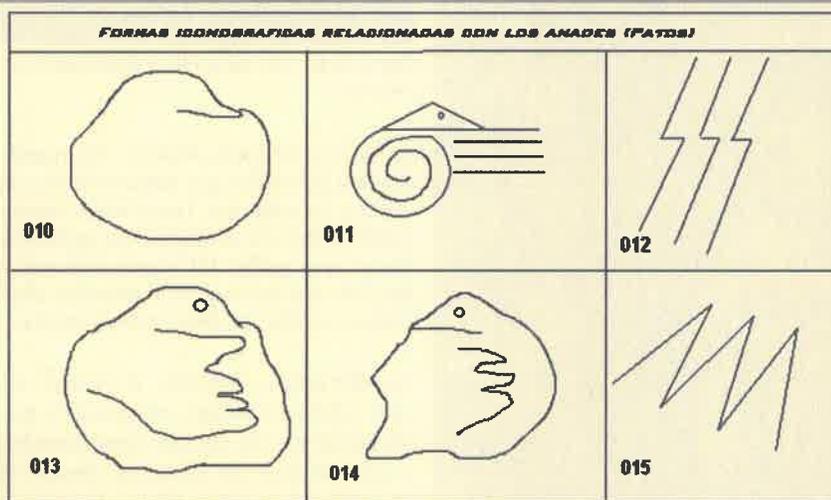
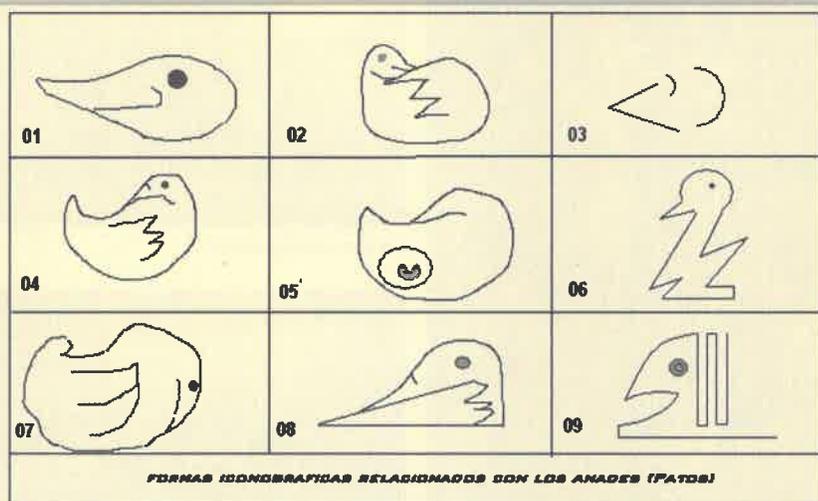


Foto 14. Roca con petroglifo del perfil de un águila harpía (*Haplia harpia s.p*) en el barrio Castilla (Noroccidente de Medellín).



Foto 15. Escultura de un águila con serpiente entre las garras y el pico en el Alto de Lavapatas 1.890 msnm (San Agustín, Huila)

Durante nuestro periplo investigativo, el elemento iconográfico central (el ánade en posición sedente) se convirtió en un elemento clave para identificar una estructura codificada que tenía en el águila, la calota humana, la espiral y los astros dominantes, otros elementos semiológicos que marcaban con su presencia el territorio allende a la red caminera prehispánica y que se aglomeraban en puntos específicos, donde la presencia de gran cantidad de rocas resaltaba en el paisaje; pero es el ícono del ánade el que más representaciones y formas esquemáticas ostenta, además de ser el de más amplio espectro temporal y espacial registrado. Esto nos llamó la atención dada la alta frecuencia y recurrencia del ícono a una escala local, regional y macro-regional (ver dibujos 04 y 05).



Dibujos 04 y 05. Formas regionales esquemáticas, sencillas y complejas del ánade como ícono sagrado y secreto de América. A la par de esta observación y teniendo la certeza de la transformación del perfil de esta gran montaña aislada (2.660 msnm), observamos una recurrencia similar en el Cerro Tuza (1.860 msnm), el cual asemejaba la parte inferior del altar de Girasoles de Toledo, el pichón del ánade eclosionando del huevo (ver fotos 16 y 17).



Con anterioridad al trabajo arqueológico en el municipio de La Estrella, habíamos registrado fotográficamente en nuestras exploraciones geográficas (junio 21 de 2004) la sombra piramidal que proyecta el Cerro Bravo en los días del equinoccio de verano, observando que el perfil del cerro era idéntico a la figura iconográfica de la escultura del ánade excavado en Girasoles de Toledo en el 2006.



Forma iconográfica 03.



Cerro Bravo (21 de Junio – Equinoccio de verano)

Fotos 16 y 17. Cerro Bravo 2.660 msnm. Sombra piramidal que demuestra que el perfil y la cima del Cerro Bravo fueron modificados con el objetivo de replicar la forma iconográfica 03 (ánade sedente) y que, de manera magistral, permitió crear con su sombra una estructura piramidal.

Confirmamos también el hecho de que estas montañas, así como la generalidad de los centros ceremoniales y urbanísticos de América, desde el periodo conocido como formativo hasta el periodo de conquista, se encuentran sobre el margen izquierdo de quebradas, ríos o riachuelos; ello marca un patrón urbanístico que se estableció en el macizo central antioqueño, como mínimo 6.000 años a.C.; como base geográfica, la tríada conformada por el agua, el camino y la montaña se utilizaba como refe-

rencia del centro ceremonial que definía la separación entre lo sagrado y lo profano en cada territorio. Algunas comunidades prehispánicas de América se apropiaron de estos espacios, demostrando la gran sublimación que había desplegado el ícono del ánade y su estructura mitológica dentro del imaginario, la cosmovisión y la cultura de estas poblaciones indígenas en gran parte del continente (ver foto 18).



Foto 18. Vista aérea de gran centro ceremonial (Yucatán mexicano). 1200–1519. Obsérvese la tríada sagrada que justifica su existencia: Agua (El Xenote sagrado), camino (Calzada sagrada) y montaña (Pirámidel).

6. Lo sagrado y lo profano: Caminos sagrados, centros ceremoniales y altares

La configuración territorial del Valle de Aburrá constituye una prueba fehaciente de la emergencia, aún poco conocida, de unas comunidades prehispánicas que, hacia el año 3210-30 a.C. (aprox.), transformaban los paisajes naturales de este territorio. Con una base ideológica sustentada en una multitud de íconos y símbolos estas comunidades estructuraron, en torno a lo teocrático, una cosmovisión y una mitología compartidas en gran parte del continente, lo que propició la identificación de este espacio geográfico como un nodo central que articulaba el territorio, merced a las ingentes obras civiles (caminos) y centros ceremoniales que se pueden observar en el día de hoy. Los desarrollos urbanísticos y sus huellas no se refieren solamente al Valle de Aburrá, territorios como Santa Rosa de Osos, el Caño del Porce, Yolombó, Santo Domingo, El Peñol, San Jerónimo, Sopetrán, Fredonia, Venecia, Tititiribí, Támesis, Jericó, Caramanta, Sonsón, entre muchos otros, también son referentes y pruebas del desarrollo y génesis estatal que emanó de los dirigentes y comunidades prehispánicas en el noroccidente de Suramérica (ver fotos 19, 20 y 21).



Foto 19. Plano urbano de Corrales 2.130 msnm (municipio de Bello).



Foto 20. Plano urbano de Cucaracho-Pajarito 1.850 msnm (municipio de Medellín).



Foto 21. Plano urbano de Capiro 2.630 msnm (municipio de Sonsón).

Muchos de los caminos, llamados por nosotros de “La Fe”, conducían a espacios sagrados como lagunas o quebradas (ver fotos 22 y 23); con el paso del tiempo, se consolidaron otros territorios de características sagradas, como el de San Agustín, Istmos y Tierradentro, donde acudía la élite política y religiosa para sellar su ascenso al poder, lo cual se manifiesta en la gran cantidad de túmulos y en la arquitectura monumental e iconográfica que permitía identificar a las comunidades prehispánicas representadas, simbólica y urbanísticamente, en estos espacios suprasagrados.



Foto 22. Laguna sagrada del Romeral 2.660 msnm (municipio de La Estrella).



Foto 23. Pozo de cascada, con forma del ánade iconográfico, en la quebrada Corazón 2.210 msnm (municipio de La Estrella).

Una forma de verificar el poder que emana de una urbe se encuentra en la amplitud y extensión de sus vías de comunicación. Si a esto le asociamos las ingentes manifestaciones de urbanismo y de arte rupestre que enmarcan el territorio, podemos visualizar desarrollos culturales que han pasado desapercibidos por los investigadores. Poco a poco se está evidenciando la innegable presencia del poder desplegado en tiempos prehispánicos por las comunidades indígenas que poblaron el Valle de Aburrá, lo que conlleva, inevitablemente, a replantear las interpretaciones sobre nuestro pasado prehispánico y, sobre todo, a contrariar las hipótesis y teorías que afirman que sólo éramos políticamente tribus, behetrías, cacicazgos o confederaciones efímeras realizadas en periodos de tensión o de crisis, sin ninguna relación ni interacción con otros territorios de América; estos espacios, que han sido considerados como estados o imperios derivaron su poder de la adscripción sagrada y teocrática a un territorio mítico, lugar donde se originaron códigos y estructuras de pensamiento con amplias repercusiones en todo el continente americano.

7. Consideraciones finales

Otros investigadores¹⁶ han puesto en tela de juicio las interpretaciones arqueológicas para Antioquia, debido a la innegable presencia de arquitectura monumental, correspondiente a centros ceremoniales, a la red de caminos pedestres, a la existencia de pirámides (ver foto 24), a planos urbanísticos y a la transformación de grandes montañas (ver foto 25). Todo ello conduce a un replanteamiento urgente de los parámetros interpretativos, en base a unos métodos y teorías que existen desde hace años. Nos cuestiona el ejercicio convencional de la disciplina arqueológica, ya que las excavaciones sistemáticas y regionales poco han aportado al registro de las evidencias arqueológicas que existen sobre la superficie de los paisajes, al no conocer el origen de las construcciones en roca, no importó que fueran prehispánicas o coloniales y se autorizó su destrucción. Si al menos se hubieran registrado (con video, fotografía o mapas) estas estructuras urbanísticas, hoy podríamos correlacionar todos los datos e informaciones para proceder a la elaboración de mapas de distribución, de población y de jerarquización del espacio, con lo que, seguramente, podríamos ofrecer otra imagen del pasado a la comunidad académica, a legos y a especialistas.



Fotos 24. Pirámides del Sol y del Viento. Camino de "Cieza" 2.200 msnm (oriente de Medellín).



Foto 25. Pirámide truncada de linaje. Piedra Pielona 2.540 msnm (municipio de Amagá).

Como el antiguo paradigma arqueológico ya no resiste más tensiones y reclamos, nos queda por hacer un alto en el camino, mirar atrás y resarcir con un cambio de actitud la destrucción de nuestro patrimonio arqueológico, el cual, con el paso del tiempo y de las investigaciones, constituirá, sin lugar a dudas, un referente valioso para los colombianos y para los americanos, el patrimonio de todo un continente.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO, E. Neyla. "Arqueología del Valle de Aburrá". En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia No. 28. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín; 1996.
- CORREA, Inés. "A arqueología de contrato, si pero no". En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia Vol. 29. No 34. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín; 2000.
- CUBILLOS, Julio César. "Las Pirámides de Tulcán (Popayán)". En: Boletín de investigaciones arqueológicas del Banco de la República. Bogotá; 1998.
- BUTZER, Karl. "La Arqueología: una ecología del hombre". Editorial Crítica. Barcelona; 1998.
- DRENNAN, Robert. "Arqueología Regional en el Alto Magdalena". Universidad de Pittsburth-Universidad de los Andes-Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá; 1997.
- CORREA, Inés. "A arqueología de contrato, si pero no". En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia. Vol. 29. No 34. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín; 2000.

- CHARDOY, Jorge. "Ciudades Precolombinas". Editorial Infinito. Buenos Aires; 1964.
- "Urban planning in precolombian America". Brazillier, NewYork; 1973.
- "Precolombian cities". Walker and Co., New York; 1968.
- FERNÁNDEZ, Martínez, Victo M. "Una Arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado". Editorial Crítica. Barcelona; 2001. pp.78 y ss.
- FOUCAULT, M. "Las Palabras y las Cosas". Editorial Siglo XXI. 3a edición. México; 2000. pp. 43-55.
- GIDDENZ, A. "El Capitalismo y la moderna teoría social". Editorial Labor. 5a edición. Barcelona; 2002. pp. 226-230.
- KRISTIASEN, K y LARSON F. "La emergencia de la Sociedad de Bronce". Editorial Crítica. Barcelona; 2006. pp. 23-41.
- LANGEBAECK, Karl. "Arqueología Regional en la Laguna de Fuquené". Universidad de Pittsburgh-Universidad de los Andes. Bogotá. 1999.
- NIETO, Luís Eduardo. "Plan de Manejo Arqueológico Plan Parcial Pajarito". CISH. Universidad de Antioquia. E.D.U. Medellín; 2002.
- PIAZZINI, Emilio; R. DENVER; Iván D. ESPINOSA y otros. "Guerra y Canibalismo en el Valle de Aburrá". Uniandes. Área Metropolitana del Valle de Aburrá. CISH. Universidad de Antioquia; 2000. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá; 1996.
- PIAZZINI SUÁREZ, Carlo Emilio. "Cambio social durante la época precolombina y colonial temprana en el Magdalena Medio". Manuscrito sin publicar. Medellín; 2001. Pág. 6.
- RAVE, S. Julia. "Arquitectura prehispánica en el Valle de Aburrá". Tesis para optar por el título de Doctora en Arquitectura-Escuela Politécnica de Madrid. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; 1996.
- TUQUEST, A. "El orden del discurso". Editorial Crítica. Barcelona; 1999. pp. 66-71.
- SCHÁVELZON, Daniel. "La urbanización en América Prehispánica. Análisis y crítica a la obra de Gideon Sjober". En: Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. N° 24; julio de 1979. Caracas. pp. 11-14.

- VÉLEZ Rave, Iván Darío. "Caminos prehispánicos en el centro de Antioquia. Una aproximación a la ocupación humana del territorio." Libro manuscrito sin publicar. Medellín, 2004.
- VÉLEZ Rave, Iván Darío. "Los antiguos reinos del 'Biru'". Libro manuscrito sin publicar. Medellín; 2010.
- ZIZECK, T. "El sublimado objeto de la ideología". Editorial Siglo XXI. México; 1992. pp. 46-49.
- * Antropólogo de la Universidad de Antioquia. Director del Área de Investigaciones y Patrimonio de la Fundación Aburrá y del Proyecto Amerindia.
- TUQUEST, A. "El orden del discurso". Editorial Crítica. Barcelona: 1999. pp. 66-71. Véase también: FOUCAULT, M. "Las Palabras y las Cosas". Editorial Siglo XXI. México. 3ª edición; 2000. pp. 43-55
- ² FERNÁNDEZ, Martínez, Víctor M. "Una Arqueología Crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado." Editorial Crítica. Barcelona. 2001. pp.78 y ss.
- ³ Las fechas de carbono catorce (C14) que convalidan nuestras interpretaciones provienen del Plan de Manejo Arqueológico del Plan Parcial Pajarito (CISH - Universidad de Antioquia - E.D.U. 2001-02). En este sector (Yac. 24) se realizaron acciones de salvamento del componentearqueológico, identificando erróneamente el área excavada como un sitio de vivienda prehispánica, asociado a elementos cerámicos de la primera tradición alfarera de Antioquia (Cerámica "La Cancana"). Ésta corresponde en realidad a un centro ceremonial, cuya antigüedad fue datada en el año 3.210-30 a.C. (aprox.), lo que conlleva a relacionar este sitio específico con el total del área arqueológica (236 hectáreas) con origen netamente prehispánico; en la excavación reseñada, se observa una estructura colapsada donde sobresale una roca mediana con el perfil grabado (petroglifo) del ícono sagrado (ánade). Cf. NIETO, Luis Eduardo. "Plan de Manejo Arqueológico Plan Parcial Pajarito" - CISH - U.de A.- E.D.U. Medellín. 2002
- ⁴ SCHÁVELZON, Daniel. "La urbanización en América Prehispánica. Análisis y crítica a la obra de Gideon Sjober". Publicado en el Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, N° 24. Caracas, Venezuela; julio de 1979. Páginas 11-14
- ⁵ SCHÁVELZON. Op. Cit. pp. 11-14
- ⁶ *Ibid.* Pág.10. "Pensamos que las fechas de definición del paso de los poblados a ciudades va a ir modificándose poco a poco, en la medida en que los arqueólogos continúen con sus trabajos sobre las etapas más primitivas y se dé más importancia a los asentamientos como tales y no exclusivamente a la arquitectura monumental."
- ⁷ CHARDOY, Jorge. "Ciudades Precolombinas". Editorial Infinito. Buenos Aires; 1964.
- ⁸ CHARDOY, Jorge. Op. Cit.
- ⁹ BUTZER, Karl. "La Arqueología: una ecología del Hombre". Editorial Crítica. Barcelona; 1998.
- ¹⁰ DRENNAN, Robert. "Arqueología Regional en el Alto Magdalena". Universidad de Pittsburth - Universidad de los Andes - Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá.
- ¹¹ A manera de ejemplo, ya que abundan en la literatura arqueológica y casi como una novedad metodológica utilizada para dar el carácter de científico a sus "estudios arqueológicos", algunos investigadores aplican un modelo de clasificación que "hace énfasis en la determinación de sistemas alfareros, como expresión arqueológica de los procesos de producción, uso y distribución de la alfarería en casos concretos". Cf. PIAZZINI SUÁREZ, Carlos Emilio. "Cambio social durante la época precolombina y colonial temprana en el Magdalena Medio". Manuscrito sin publicar. Medellín. 2001. Pág. 6.
- "Asumiendo la naturaleza simbólica y el papel activo de la cultura material (Hodder, 1995: 18), y los contenidos estilísticos como mensajes que intervienen en intercambios de información y que facilitan la interacción social (Wobst, 1977), se puede decir que la exhibición de una simbología plasmada en la decoración cerámica hace parte de una negociación política por parte de los miembros de diferentes comunidades para garantizar el acceso y el control a recursos ambientales y sociales (Shortman, 1989)"
- ¹² *Ibid.* pp. 8-9
- ¹³ Ya para 1994, la antropóloga Neyla Castillo Espitia, en su publicitada y difundida investigación arqueológica del Valle de Aburrá, llamaba la atención sobre la existencia de recurrencias decorativas en la cerámica "Ferrería" e informaba que la decoración escamada es paradójicamente la más antigua y recurrente en el municipio de La Estrella. También señala que dicha "decoración" sirve como marcador temporal y resalta que se presenta también en formas y recipientes alfareros de la tradición cerámica "Pueblo Viejo" o Marrón-Inciso. CASTILLO, E. Neyla. "Arqueología del Valle de Aburrá." En: Boletín de Antropología; Universidad de Antioquia; N° 28. Editorial U. de A. Medellín. 1996.
- ¹⁴ KRISTIASEN, K. y LARSON F. "La emergencia de la sociedad de bronce." Barcelona: Editorial Crítica. 2006. pp. 23-41.
- ¹⁵ Para el área de Girasoles de Toledo, ubicada en la suela plana de la quebrada La Estrella, en su margen izquierda, los estudios geológicos informaban que la presencia de grandes rocas se debía a eventos torrenciales. Sin embargo, y a partir de nuestras exploraciones geográficas, habíamos observado que en su gran mayoría, tales concentraciones de rocas se localizaban en la margen izquierda de los cauces que avenan, en el caso específico del Valle de Aburrá, el río Aburrá, y en general en todo el continente americano. Esta particularidad es recurrente en aquellas áreas urbanas donde existen centros ceremoniales, informándonos de la existencia de un patrón de ubicación para estos espacios sagrados. Lo anterior contradice y pone de manifiesto el error que se origina al no cuestionar lo escrito o dicho por especialistas de otras ciencias y disciplinas utilizadas por la arqueología en sus estudios y en sus interpretaciones del registro arqueológico.
- ¹⁶ RAVE, S. Julia. "Arquitectura prehispánica en el Valle de Aburra" (s.l.). 1996. Tesis para optar por el título de Doctora en Arquitectura. Escuela Politécnica de Madrid.